Carolina Orjuela
Comunicadora Social/Periodista. Directora de Comunicaciones de Profamilia

Mujeres y periferia:
una historia común

En un día cualquiera, cuando amanece, en la periferia de ciudades, de municipios y de pueblos, en las márgenes de éstos, miles de mujeres inician su jornada de sobrevivencia. Ellas residen en sectores marginales, así se les denomina. ¿Por qué? Porque la pobreza es el común denominador, porque escasean las necesidades básicas en salud, vivienda, alimentación, educación y por supuesto, recreación. Porque allí, las casas terminadas y pintadas, han sido el fruto de años y años de esfuerzo familiar, pues predominan los cinturones de construcciones a medias, casas, cuartos, espacios en obra negra, en cemento, ladrillo, en madera y, otros menos afortunados, en arena, cartón y lata. Estas mujeres se reparten entre sus labores de hogar y los oficios varios.

Algunas trabajan en las calles, en los semáforos, en casas, en ventas, servicios, en empresas y en oficios domésticos. Otras estudian. Al final del día, el regreso a casa, un largo recorrido hasta sus viviendas o habitaciones.

Entre estos grupos de población que viven en sectores marginales se cuentan miles de habitantes, hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas que llegan de todos los rincones del país porque han sido desplazados por diferentes motivos. Sobre ellos y ellas, sobre la marginalidad y el desplazamiento, quizá muchas investigaciones se hayan realizado.

Estos temas se volvieron cotidianos, se impregnaron de indiferencia y aunque ahora sólo clasifican en la agenda de los medios de comunicación cuando generan noticias relacionadas con situaciones de orden público, desastres naturales y crisis económica, no dejan de ser el talón de Aquiles del desarrollo social del país y el tema de interés de muchos investigadores sociales. Pero más allá del problema de números, de estadísticas, de la pobreza y de los motivos que originaron el desplazamiento, hay un aspecto que jamás se había tocado, estudiado o investigado, o que quizá estaba relegado porque para los investigadores existían otras prioridades. Este aspecto es la sexualidad y la reproducción de las mujeres que habitan en zonas marginadas y de las mujeres desplazadas.

Por primera vez en Colombia, Profamilia realizó una encuesta nacional sobre salud sexual y reproductiva en mujeres y adolescentes residentes en

zonas marginadas. A través de la investigación se pudo conocer acerca de la realidad de esta población femenina.[1] El propósito de esta investigación de Profamilia fue el de identificar las circunstancias en que se desarrolla la vida sexual y reproductiva de las mujeres entre los 13 y 49 años de edad, que residen en condiciones de marginalidad y que son víctimas de desplazamiento.

Durante un año se preparó el proyecto y el equipo. Y en ocho meses se desarrolló el trabajo. Con datos consolidados y exactos, las asesoras de Profamilia establecieron que la muestra contemplaría cinco regiones geográficas: Atlántica, Oriental, Central, Pacífica y Bogotá. En cada región se seleccionaron como parte de la muestra los sectores que registraban los más altos índices de marginalidad. Para que un municipio entrara a hacer parte de la muestra era requisito que tuviera 100 o más familias desplazadas.

El panorama general

Cada encuesta incluyó dos cuestionarios: uno de hogar y otro individual. El primero debía aplicarse a todas las personas que residen en la vivienda, el segundo era exclusivamente para las mujeres. Con la sutileza que demanda preguntar sobre aspectos privados, derechos fundamentales, relaciones de pareja, preferencias y salud, las encuestadoras indagaron alrededor de 5 grandes temas: métodos de planificación, seguridad social, cáncer cervical y de seno, infecciones de transmisión sexual (ITS) y VIH-SIDA, violencia contra las mujeres y violencia intra familiar. Ocho mil novecientas cincuenta y tres personas fueron entrevistadas, de las cuales dos mil doscientas setenta y nueve eran mujeres entre los 13 y 49 años de edad.

El tamaño promedio de familias que viven en zonas marginales es de 5 personas. Este número varía constantemente y tiende a aumentar, pues la movilidad de las poblaciones ocasiona la llegada de nuevos miembros que pueden ser familiares, amigos o conocidos. Uno de cada tres hogares tiene a una mujer como cabeza de familia y cerca del 50% de la población es menor de 15 años.

La educación, que es un factor determinante en la vida de las personas, especialmente en el aspecto sexual y reproductivo, es escasa. De cada 100 personas, 21 no han tenido ningún acercamiento con la escolaridad, 57 han cursado algún grado de primaria y 21 algún grado de secundaria. La formación universitaria es prácticamente inexistente.

1 Para mayor información se puede consultar en Profamilia el documento "Salud sexual y reproductiva en zonas marginadas. Situación de las mujeres desplazadas".

La seguridad social es un servicio con el que cuentan el 56% de las personas de las zonas marginadas y desplazadas. Sin embargo, actualmente los niños y niñas menores de diez años son los grandes desprotegidos y los más afectados por falta de atención médica y de afiliación al sistema nacional de salud. El 55% de la población infantil que tiene entre cero y cuatro años de edad carece de afiliación al sistema de salud. Lo mismo sucede con el 41% de los niños y niñas que tienen entre 5 y 9 años de edad. En cuanto a servicios públicos el 92% de las viviendas reciben electricidad, tan sólo el 62% de éstas cuentan con servicio de acueducto. Una de cada tres familias no tiene servicio sanitario y una de cada cinco resuelve este problema conectando un inodoro a una cañería o a un río. Tan sólo el 31% de los hogares cuenta con un inodoro conectado al alcantarillado.

Con las mujeres, una mirada a la intimidad

Del total de las mujeres encuestadas el 83% son migrantes. La principal causa del desplazamiento femenino es el conflicto armado interno (46% de los casos). A ellas no les hicieron consultas previas, ni les dieron oportunidad de tomar decisiones. Casi todas provenientes del área rural, les impusieron el urbanismo y les cambiaron el verde por el pavimento y las autopistas. Otro 21% ha abandonado su lugar de origen o su residencia habitual por razones familiares; un 17% por razones laborales y un 17% restante siempre ha vivido en la zona marginal, por lo tanto es receptora del desplazamiento.

Entre las mujeres que han tenido que movilizarse por el conflicto armado, cuatro de cada cinco han vivido en más de un municipio en los últimos 5 años. Y es que el recrudecimiento y la agudeza de la guerra duplicaron el número de mujeres desplazadas en los últimos 5 años. Sin embargo, una de cada tres mujeres víctimas de desplazamiento forzado se resiste a denunciar el hecho.

La escuela y la educación para las mujeres en condiciones de marginalidad se constituyen en una prueba difícil de superar. Una de cada 10 es analfabeta y sólo tres de cada 10 logran llegar al bachillerato. Y aunque el 20% de esta población tuvo algún tipo de ocupación durante el último año, el 45% estuvo desempleada.

La pareja y las uniones

El promedio de edad de las mujeres al momento de iniciar su vida sexual es mucho más temprano entre la población de los sectores marginales. Allí a los 16 años las adolescentes, en su mayoría, tienen una vida sexual activa, mientras que el promedio nacional se mantiene en 19 años. Al momento de establecer las uniones, este grupo de mujeres tiene

predilección por la unión libre. El 47% de las mujeres entrevistadas convivía en unión de hecho. El 14% estaban separadas, el 22% solteras, el 13.5% casadas y el 3% viudas. Aunque desde la década del 60 la fecundidad empezó a mostrar un descenso considerable, pues las mujeres pasaron de tener un promedio de siete hijos en 1965, a cuatro hijos en 1975, diez años después, en 1985, el promedio de hijos ya era de 3.6 por familia y para el año 2000 la tasa de fecundidad fue de 2.6 por mujer. Sin embargo, esta investigación revela que las mujeres víctimas del desplazamiento y aquellas que viven en zonas marginales planifican menos, tienen embarazos con mayor frecuencia, así como una familia numerosa, situaciones que en la mayoría de los casos hacen más difícil su subsistencia.

Por ejemplo, aquellas mujeres que actualmente tienen entre 40 y 49 años de edad, que provienen de zonas rurales y que son desplazadas y habitantes de zonas marginadas, tienen cinco hijos en promedio. Esta cifra es la más alta de todo el país, hecho que nos indica que las mujeres de comunidades marginales, aunque habiten en zonas urbanas, han mantenido un comportamiento reproductivo equiparable al de la zona rural.

Al momento de aplicar esta encuesta, el 8% de las mujeres entrevistadas se encontraban en estado de embarazo. Y entre ellas, dos de cada cinco, no deseaban esa gestación. Por cada dos mujeres en unión que estaba esperando un hijo, una soltera también estaba embarazada. Del total de las mujeres embarazadas, la mitad (una de cada dos) no habían recibido control prenatal.

En cuanto a las adolescentes, su situación es crítica. Dos de cada tres adolescentes residentes en zonas marginadas ya son madres o están embarazadas de su primer hijo. La cifra duplica los índices de embarazo adolescente registrados en Colombia en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2000.

En su mayoría, (99.7%), las mujeres entre los 13 y 49 años de edad conocen los métodos anticonceptivos modernos. Los que identifican y recuerdan con mayor frecuencia son la píldora, el condón, la esterilización femenina, la inyección y el DIU. La píldora es el más utilizado, mientras que la anticoncepción de emergencia, la esterilización masculina, el norplant y los óvulos son los menos conocidos entre esta población. Con respecto a los métodos tradicionales, 87 de cada 100 mujeres conoce el método del ritmo y 83 el del retiro. Sin embargo, la mitad de las mujeres que utilizan el método del ritmo no conocen su ciclo menstrual, ni los días de mayor riesgo de embarazo, lo que indica que están permanentemente en alto riesgo de quedar embarazadas.

El 62% de las mujeres cuentan con afiliación a la seguridad social. Quienes no la tienen, aseguran que están esperando que les practiquen la encuesta del

Sisbén, que desconocen los trámites para afiliarse, que no están beneficiadas por el régimen subsidiado o que aún están esperando los resultados del Sisbén.

Prácticamente una de cada 5 entrevistadas no sabe qué derechos tiene como afiliada al sistema de seguridad en salud. El desconocimiento es mayor entre las adolescentes y entre aquellas que tienen menores niveles de educación.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, las campañas educativas que involucran aspectos fundamentales de las salud sexual y reproductiva son mínimas; hay poca presencia institucional y una gran necesidad y demanda de la población femenina que reside en zonas marginales para atender sus exigencias de salud sexual y reproductiva.

Las infecciones y el SIDA

El 97% de las mujeres habitantes de zonas marginadas han escuchado alguna vez en su vida el término VIH-SIDA. Pero, desafortunadamente, cerca del 20% no saben cómo evitar el contagio del virus. Las que menos saben de protección son las adolescentes y las mayores de 40 años. Por el desarrollo de su vida sexual y reproductiva, una de cada tres mujeres de las zonas marginadas siente que puede estar propensa a contraer el VIH-SIDA. Aquellas que se sienten más amenazadas son las solteras sexualmente activas, las que tienen entre 30 y 40 años de edad y las desplazadas por razones distintas al conflicto armado. Una de cada dos mujeres no sabe a dónde puede acudir para practicarse la prueba del SIDA.

Con respecto a las infecciones de transmisión sexual (ITS) hay un conocimiento considerable entre las mujeres de las comunidades marginales. Allí el 79% de las mujeres sabe del tema, aunque en su mayoría no identifican los síntomas.

La citología Vaginal y el examen de seno

El cáncer de cuello uterino es uno de los más graves problemas de salud pública que atentan contra la vida de las mujeres. Por eso la cifra que revela esta investigación es alarmante: el 19% de las mujeres no sabe qué es una citología, un 24% jamás se la ha practicado y un poco más del 10% ha dejado pasar más de cuatro años desde la última citología.

Una de cada dos mujeres entre los 13 y 49 años de edad desconoce completamente el auto examen de seno. Solamente 2 de cada 10 se lo han practicado alguna vez.

Doblemente violentadas

La violencia contra las mujeres es un comportamiento usual de los hombres colombianos en todos los sectores y estratos. La violencia física, sexual y psicológica se duplicó en los últimos cinco años.

Así las cosas, hoy, una de cada dos mujeres que viven en zonas marginadas es agredida físicamente por su esposo o compañero, incluso durante el embarazo. Adicionalmente, el 80% de estas mujeres padecen amenazas y situaciones extremas de control por parte de sus parejas, pues normalmente las hostigan acusándolas de infidelidad, las ignoran y les impiden el contacto con otras personas.

Una de cada cinco mujeres ha sido víctima de violación sexual y en el 14% de los casos el responsable del abuso es el esposo o compañero. En su orden, después del cónyuge el principal agresor sexual de las mujeres residentes en zonas marginadas es: un desconocido, un amigo, el ex marido, un pariente del esposo y el padrastro.

La encuesta de Profamilia: un llamado de atención

A estas miles de mujeres que fueron encuestadas a lo largo y ancho del país, habitantes de zonas marginadas y muchas de ellas víctimas de desplazamiento, las hicieron visibles los datos de las encuestas. Visibles para movilizar las familias, visibles para liderar procesos de sobrevivencia, visibles a la luz del conflicto; para lo demás resultan invisibles. Permitir que estas mujeres empiecen a ingresar al terreno de la visibilidad, que llamen la atención de las personas encargadas de las políticas públicas y de los ciudadanos y ciudadanas, fue uno de los propósitos de esta investigación.

La encuesta muestra que ellas no quieren que los rigores de la guerra y la situación social les arrebaten sus derechos. Desearían dejar de ser víctimas invisibles para pasar a ser reconocidas como mujeres en el ejercicio de su sexualidad, con la libertad para ejercerlo de manera responsable y segura.

Sin duda alguna, los resultados de la encuesta de Profamilia son un llamado de atención y una forma de evidenciar la radiografía de un país que, en medio de la crisis, dejó de lado un importante sector de la población femenina. ◆